

## **AGUA Y TURISMO RESPONSABLE**

Los recursos naturales son explotados por el hombre para satisfacer sus necesidades personales, si bien soportan una gran demanda en determinadas épocas del año y en lugares específicos de nuestra geografía, los cuales constituyen para los usuarios zonas preferentes para desarrollar sus actividades de ocio como es el caso de las zonas costeras.

España es un país que registra una importante actividad turística que tiene un importante peso específico dentro de la actividad económica, de forma que en 2004 según datos recientes del Instituto Nacional de Estadística supuso un 11% del Producto Interior Bruto de España. Esta intensa actividad en el sector del turismo<sup>1</sup> se concentra en verano al registrar esta época el mayor porcentaje de individuos que viaja con un 55,6% de la población, seguido de la de Semana Santa con un 24,1% y Navidad con un 14,2%. Si atendemos a la comunidad de destino, las seis comunidades autónomas que registraron mayor número de visitantes en el año 2005 fueron: Cataluña, Baleares, Canarias, Andalucía, Comunidad Valenciana y Madrid, concentrando el 90% de las llegadas internacionales según el Balance del Turismo en España en 2005. Estas regiones, a excepción de Madrid, tienen zonas costeras donde por la mayor afluencia de visitantes se produce en consecuencia una mayor presión sobre los recursos naturales, y en concreto en la demanda de agua. Si bien la media de consumo diario por persona fue de 167 litros en 2003, en regiones como Andalucía se alcanza un consumo superior de 184 litros por persona y día o en Cataluña con 183 litros por persona y día. Estas cifras pueden variar debido a la movilidad de la población de estas zonas y a la masiva llegada de turistas, y en función de la época del año, alcanzando un significativo incremento de la presión sobre los recursos naturales de la localidad. España por sus características climatológicas pasa por años hidrológicos que arrojan un balance no muy positivo en cuanto a disponibilidad de agua para consumo humano, por lo que dado que este aumento de población en estas áreas se produce de forma cíclica y es previsible su continuidad en el tiempo, es conveniente incidir en la demanda de los recursos naturales y en concreto del agua para consumo. Por ello es necesario contar con los consumidores finales de este recurso, los usuarios, y tratar de incidir en el consumo individual para que la suma de estos consumos no supere las cantidades de que se disponen de reserva de agua.

En ese sentido es importante valorar el impacto ambiental del turismo en relación con los consumos de agua y la disponibilidad de recursos. Durante el período 2002-2003 el

---

<sup>1</sup> Según el Estudio de los Hábitos Turísticos de los residentes en España del Instituto de Estudios Turísticos.

aumento del Valor Añadido Bruto (VAB) del sector servicios fue del 1,71% y el gasto turístico se elevó al 3%, mientras que el consumo de energía final atribuible al turismo fue del 11,65%. No obstante esta proporción era más desigual en períodos anteriores como 1996-2003 cuando el crecimiento del VAB se situaba en el 29% y el de consumo de agua se elevaba al 128%, el de energía final y el de generación de residuos sólidos al 162%. Por tanto se trata de un sector que todavía no registra un alto nivel de eficiencia energética.

En este marco, que se caracteriza por realizar un consumo muy significativo de agua por tratarse el verano de una época del año donde el empleo del agua se dispara debido a su empleo tanto para consumo y para el aseo personal como para el disfrute de actividades lúdicas, la actuación responsable del turista es fundamental para invertir esta tendencia, de forma que su paso por las zonas de descanso en la temporada de verano se caracterice por un uso racional del agua que no suponga una demanda insostenible para las zonas costeras y las localidades donde se concentran masivamente una gran cantidad de turistas.

En esta época en que se produce un uso masivo de alojamiento distinto al de la propia vivienda es además fundamental la concienciación sobre el seguimiento de pautas de uso racional en los establecimientos donde se aloja el turista. En cuanto a los tipos de alojamiento que demandan los turistas, el más utilizado es el hotel o similar escogido por un 44,1% de los ciudadanos que viajan, seguido de la vivienda de familiares y amigos (36,5%), vivienda propia (20,1%), vivienda alquilada (14,7%), camping o caravana (10,6%) y otro tipo de alojamiento (1,6%). De este modo el objetivo final es que el turista no desplace la responsabilidad del consumo de agua a los titulares del alojamiento donde se hospeda, ya que actualmente en la generalidad de municipios el usuario paga en exclusiva en función de la habitación donde se aloja independientemente de los consumos de agua que realice.

Es de vital importancia entonces que también contemple el uso racional de agua como un criterio esencial de su comportamiento aunque no sea el directo responsable del pago de este consumo, de forma que se evidencia la necesidad de incidir en la conveniencia de realizar un consumo responsable de agua con el objetivo de evitar el despilfarro de la misma y conseguir un mejor uso en cada una de sus actividades de ocio.

Por tanto esta campaña se desarrollará en consonancia con las conclusiones de la I Conferencia Internacional sobre Cambio Climático y Turismo, celebrada en Djerba (Túnez) en abril de 2003 convocada por la Organización Mundial del Turismo que reconocía la incidencia actual del cambio climático sobre el desarrollo turístico en ecosistemas sensibles como las tierras áridas, las regiones costeras y montañosas y las islas, y alentaba a las asociaciones de consumidores, entre otros interlocutores sociales,

a contribuir a sensibilizar a los consumidores en los destinos turísticos para modificar los hábitos de consumo.

